



En la cruz está la salvación,
también para las heridas que inflige
el fanatismo religioso en África.

ISSN: 2422-3131

Queridos amigos:

Mientras les escribo, pienso en el Crucificado que domina este tiempo cuaresmal de preparación para la Pascua de Resurrección, y también pienso en el estado de ánimo de los Apóstoles. Para ellos, la muerte del Señor suponía una derrota total e implacable para las enseñanzas, las obras y el prestigio de su Maestro... y una derrota total para ellos mismos. En él habían depositado sus esperanzas; por él habían dejado tras sí su hogar, su trabajo, su entorno social, sus allegados y sus amigos. Habían orientado toda su vida en torno a él: lo habían abandonado todo y lo habían perdido todo.

La joven Iglesia de los Apóstoles, gracias a la sabiduría que le fue dada en Pentecostés, pronto entendió que todo lo que sucedió en Jerusalén en las horas más oscuras de la historia, en realidad, formaba parte del plan victorioso de Dios: "Realmente se aliaron en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato con las naciones paganas y los pueblos de Israel, contra tu santo servidor Jesús, a quien tú has ungido" (Hch 4,27-28). Hoy también somos testigos de acciones planeadas por nuevos Herodes y Pilatos para seguir cometiendo violencia contra Jesús en su Iglesia. Ello sucede con leyes que, directa o indirecta-

mente, buscan sofocar la voz del Divino Maestro y el carácter misionero del Cristianismo en la sociedad, precisamente en los países de primera evangelización. Quieren arrancar las raíces de la civilización cristiana, y, para lograrlo, también se valen de organismos internacionales, ocupan puestos estratégicos y engañan a no pocas personas, tal vez más ignorantes que malvadas, pero que no entienden estas estrategias y se dejan engañar con discursos aparentemente positivos y fascinantes acerca de la construcción de un "mundo mejor".

A pesar de todas estas dificultades, no nos desanimemos, sino recordemos que el Resucitado es el mismo que murió en la cruz.

Frente a todos estos desafíos, miremos hacia adelante y vivamos nuestro bautismo, es decir, veamos las situaciones y acontecimientos de este mundo a través de sus ojos, incluso cuando el martilleo de los medios de comunicación suene en contra.

Porque la suya no es una opinión, sino la Verdad, ya se trate de la vida, la familia, la Iglesia, el uso de los bienes de la tierra, la atención activa a los pobres y a los que sufren y la capacidad de amar a todos.

« Es caridad acompañar a una persona que sufre, y también es caridad todo lo que se realiza, aun sin tener contacto directo con esa persona, para modificar las condiciones sociales que provocan su sufrimiento. »

Franciscus
Encíclica Fratelli tutti

Veamos esta Cuaresma como una oportunidad para acercar nuestro comportamiento lo más posible a los ideales que Jesús nos propone en su Evangelio. Con estos propósitos, les deseo un fructífero camino pascual bajo la protección de la Santísima Virgen, que está siempre a nuestro lado como una dulce y previsora Madre y les aseguro mis oraciones diarias.

Mauro Kard. Piacenza

Cardenal Mauro Piacenza
Presidente



Conocimiento: fundamento de la paz

Diálogo



Con distancia y mascarilla:
pero los libros son imprescindibles.

Santo Tomás de Aquino dice: “La fe es un anticipo del conocimiento que nos hará bienaventurados en la vida futura”. Este conocimiento conduce a las palabras de San Agustín: “En ti debe arder lo que quieras encender en el prójimo”.



Vivir con el Islam:
una mezquita
justo enfrente
del seminario
mayor de
San Agustín.

En el seminario de San Agustín de Jos, en el norte de Nigeria, Oduh John Peter cuenta cómo superó sus dudas cuando se enfrentó a la disyuntiva de si convertirse en farmacéutico o sacerdote. Solicitó plaza para ambos estudios, y decidió que la Facultad que primero le contestara sería la señal de Dios. La Diócesis llamó primero. Cuando se puso la sotana de seminarista, “me sentí como un ángel”. Ardía por Dios y quería “estar lo más cerca posible de Él”. Entonces comenzó el estudio. Los libros sobre la fe fueron fuentes de mayor conocimiento, y también lo mantuvieron con los pies en la tierra. Así como mantuvieron a los otros 342 futuros sacerdotes sobre el fundamento de la Verdad. El conocimiento hace fuerte. La biblioteca es la fuerza motriz del seminario, un “gimnasio espiritual”.

Para que lo siga siendo, debe ser constantemente renovada y ampliada. Las últimas adquisiciones incluyen clásicos sobre la vida interior, testimonios de santos modernos como la Madre Teresa de Calcuta o Juan Pablo II, libros sobre la Teología del Cuerpo, y ahora también cada vez más obras sobre Religión comparada o Cultura e Inculturación. Especialmente sobre el Islam en todas sus facetas, los estudiantes de Jos deben adquirir conocimientos para luego poder trabajar en consonancia con la verdad como sacerdotes y pastores. Dada la cantidad de estudiantes y el tamaño de los grupos de trabajo, se necesitan diez ejemplares de cada obra, y eso, incluso con importantes descuentos, ocasiona un gasto considerable. Nosotros hemos prometido una subvención de 104.201.000 pesos para este fin.

El Instituto de Formación Islámica y Cristiana (IFIC) de Bamako, Malí, ha encontrado otro camino para encender la llama de la caridad en la población de África Occidental. Desde hace algunos años, las variantes radicales del Islam (wahabismo,

yihad) se han extendido por la región, incitando a musulmanes moderados a ir contra sus vecinos cristianos o animistas. El IFIC prepara a sacerdotes, pastores, religiosos y laicos, teórica y prácticamente, para el diálogo con el Islam y también con las religiones naturales. Los casi 150 participantes (la mitad de ellos clérigos) de los cursos de un año de duración proceden de casi todos los estados del África Occidental. Sin embargo, el espacio disponible es muy limitado, por lo que un edificio con aulas que también ofreciera alojamiento a estudiantes y profesores otorgaría mucha fuerza a la labor de promoción de la paz del IFIC en la región y le daría un nuevo impulso al diálogo. De momento, ya se ha adquirido el terreno para el complejo universitario, pero faltan recursos para la construcción del edificio. Nosotros hemos prometido 775.258.000 pesos, porque el conocimiento es el fundamento de la paz y, según el Papa Francisco, “un anuncio renovado ofrece a los creyentes [...] una nueva alegría en la fe y una fecundidad evangelizadora” (Evangeli Gaudium).



Aprender cómo piensa y siente el
otro: clases en el IFIC.

Traumatizados y sin esperanza

Heridas del alma

La salvación comenzó con la Anunciación y el “Fiat” (hágase ...) de la Virgen. Esto fue para San José, al principio, una catástrofe, hasta que Dios le comunicó sus planes en sueños. José obedeció y desempeñó un “papel central en la historia de la salvación”, como dice el Papa Francisco en su carta apostólica para el Año de San José (Patris Corde). San José nos recuerda en estos tiempos de pandemia “que todos los que están aparentemente ocultos o en ‘segunda línea’ tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación”.

Las Hermanas de la Anunciación de la Diócesis de Pemba, Mozambique, ocupan, como San José, la segunda línea, pero están entre los primeros que curan las heridas del alma y sanan los traumas que tanto ellas como el clero se encuentran repetidamente en el desempeño de la pastoral: las heridas las provocan la pérdida de seres queridos a raíz del terror de los islamistas, las posesiones perdidas por el desplazamiento o los desastres naturales y los planes de vida destruidos de los refugiados.

Son personas que, a menudo, lo han perdido todo salvo la vida. ¿Cómo se trata a estas personas que vagan en la desesperanza? Hay 600.000 de ellas, más del veinte por ciento de la población del norte de Mozambique, y la mayoría no tienen más de veinte años de edad. ¿Cómo se cura

la pérdida de la patria, de la identidad? ¿Cómo salvarlos de la desesperación que los conduce a la superstición?

La Hna. Aparecida y el Obispo Luiz Fernando Lisboa saben que los refugiados y desplazados también necesitan ayuda espiritual y psicológica, pero esto es algo que las religiosas, sacerdotes y colaboradores laicos deben aprender. En cursos intensivos de cuatro días se les transmiten conocimientos psicosociales y también aprenden a ayudar a los traumatizados y a infundir esperanza en las almas heridas. Por la pandemia, las clases deben ser reducidos: en seis grupos de cincuenta participantes cada uno, se capacita a religiosas, sacerdotes y laicos para esta forma de pastoral. Es la pastoral que guía hacia una vida coti-



Dedicación a los niños: con las Hermanas, sus pequeñas almas encuentran paz.



Salvar de la desesperación: campo de refugiados de Pemba.

diana que domine los traumas. Nosotros hemos prometido 77.109.000 pesos para los cursos (viajes, alojamiento, comida, materiales para la docencia y el aprendizaje), para que los corazones destrozados se curen y cicatricen las heridas del alma.

La confesión, bálsamo para el alma

Sanando el alma

En Patris Corde, el Papa Francisco escribe sobre el sacramento del Perdón:

“La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros. [...] Solo la ternura nos salvará de la obra del Acusador (cf. Ap 12,10). Por esta razón es importante encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura. [...] Sabemos, sin embargo, que la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona. [...] viene a nuestro encuentro, nos devuelve la dignidad, nos pone nuevamente de pie.

[...] Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad”.



Nuevamente de pie: tras la absolución, pura felicidad.



Iglesia Nuestra Señora de los Dolores, uno de los templos gravemente afectados en Providencia.



Desde el aire, la devastación se puede apreciar en su dimensión real.

Dios habla creole*

Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina – Colombia

***Creole: lengua nativa de los raizales del Caribe, resultado de la traspuesta de lenguas del África occidental y la lengua inglesa.**

Muy pocos se imaginan que en un espacio geográfico pequeño, en medio del Mar Caribe, alejado de la zona continental, y cuyo origen religioso históricamente se constituyó a partir del culto bautista, subsistan 11 parroquias y 15 templos católicos. Aquí, la Iglesia tiene un trabajo de naturaleza misionera. Y después del paso del huracán Iota, en noviembre pasado, además de su trabajo cotidiano, según Monseñor Jaime Uriel Sanabria Arias, Obispo del Vicariato Apostólico de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, “el gran desafío es reconstruir la Iglesia, no solo en infraestructura, sino pastoralmente, pues hemos sido muy afectados, primero por la pandemia, y luego por el huracán”.

Siendo un destino turístico muy concurrido, entre el ruido y la agitación comercial de un puerto libre, ante la indiferencia de los visitantes que vienen y van, muchas veces se deja de lado que en la isla de San Andrés conviven miles de personas con sus problemas particulares, con un alto desempleo, y con una situación cre-

ciente de delincuencia por los efectos del narcotráfico, especialmente entre las comunidades más deprimidas y entre los jóvenes.

Allí, aunque los efectos del huracán no son tan evidentes en la mayoría de la infraestructura eclesial, los nueve párrocos, así como los vicarios y diáconos que los asisten trabajan con pasión misionera, pues su labor se desarrolla en un contexto de mayoría protestante, pero en el que la convivencia y el respeto interreligioso son admirables. El reto cotidiano es llevar la luz católica en todo momento y a todo lugar, para lo que requieren apoyo en la evangelización con material catequético, así como con la construcción de algunos espacios apropiados para reunir a los fieles, principalmente en algunos sectores de la isla en los que muchas veces deben hacerlo en lugares improvisados o al aire libre.

Confiando en la Providencia

Por su parte, en la isla de Providencia, actualmente los problemas se derivan de la destrucción del 98% de la infraestructura a causa del Iota. Cuando se ve desde el aire, la imagen es como la de un terreno cuando se limpia con un rastrillo. Y no es para

menos, pues esta tierra tuvo que soportar 14 horas continuas la furia del huracán. De hecho, como sus mismos habitantes cuentan, es milagroso que tan solo una persona hubiera fallecido durante el paso del ciclón. Luego del desastre, los templos católicos –sin techo, pero con sus paredes en pie– han servido como albergue para muchas personas que perdieron sus viviendas. Allí siguen instaladas carpas en las que las personas han encontrado alimento y refugio, además de consuelo y esperanza.

Pero el panorama sigue siendo desolador para los seis edificios eclesiales de esta pequeña isla: el templo Nuestra Señora de los Dolores, la capilla Santa María de los Ángeles, y la capilla Nuestra Señora de Fátima (en la isla Santa Catalina), a cargo del Padre Benito Huffington; el templo Nuestra Señora del Carmen, la capilla Santa Cruz y la capilla Divina Misericordia, a cargo del Padre Jaime Escudero. Estas edificaciones aún requieren una obra de reconstrucción casi total, y los recursos son muy escasos.

Gracias a la constante generosidad de nuestros benefactores, ACN ha destinado una ayuda correspondiente a 540 estipendios de Misa, 18.450.000 pesos, para aportar al mantenimiento de cuatro sacerdotes que lo requieren. La labor de todos estos consagrados, trabajando codo a codo con el Obispo, Monseñor Sanabria, muestra que en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, como lo manifiesta el Padre Marcelino Hudgson, párroco de San Francisco de Asís, “Dios también habla creole”.

Amor desinteresado que cura

Ayuda al sustento



En buenas manos: la Hna. Hélène con los pequeños en el jardín de infancia.

“Las religiosas son el rostro del amor de Dios en la República Islámica de Mauritania”.

El Obispo Martin Happe de Nuakchot, Mauritania, sabe de lo que habla. Piensa en Lucile Habimana y Celina Jozefa Natanek, que trabajan en el centro para niños paralíticos y discapacitados; en Anita Martis e Isabel Marco, que acuden a las prisiones y reafirman en su dignidad a las personas que allí se encuentran; en Hilda Graber y María López, que ayudan a las mujeres embarazadas y a las ma-

dres jóvenes a superar las primeras dificultades con los recién nacidos; en Suzanne Marie Pépine y Georgette Nana, que proporcionan primeros auxilios, entre otros; en Hélène Marie Dioh y Coulette Boubane, que se ocupan de los pequeños en los jardines de infancia y guarderías para bebés. Y la lista podría ampliarse, porque 31 religiosas de ocho congregaciones prestan, día tras día y desinteresadamente, un servicio de caridad en un país que está entre los más pobres del mundo y que es ciento por ciento islámico desde hace siglos. El Islam allí tolera el trabajo de las Hermanas, un trabajo que ayuda y salva vidas, y que es un testimonio de amor que impresiona a algunos mauritanos y que, ante todo, hace que las mujeres cobren conciencia de su dignidad como hijas de Dios. ¿Qué obtienen a cambio estas religiosas?

Nadie en Mauritania puede pagar su servicio. La recompensa por esta forma de vida desinteresada es vuestra ayuda amorosa. Mons. Martin Happe nos vuelve a pedir ayuda para su sustento, y nosotros le hemos prometido 125.042.000 pesos para todo el año, porque es este amor el que trae la salvación. Los ciegos vuelven a ver, los paralíticos caminan, los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres les es anunciada la Buena Nueva: esta es la respuesta de Jesús a la pregunta de Juan el Bautista: ¿Quién eres? (cf. Lc 7,18 ss.). Ese es el rostro del amor, y vosotros podéis llevarlo a la gente de Mauritania a través de la acción de estas religiosas.



Trabajar juntos con alegría: curso de costura con la Hna. Nilima.

Una casa de encuentro

Reconstrucción

“Estos rebeldes son ladrones, no guerreros que luchan por su religión. La religión solo es para ellos un pretexto para la explotación”.

Mons. Nestor-Désiré Nongo-Aziagbia, presidente de la Conferencia Episcopal de la República Centroafricana, expresa así lo que piensa la mayoría. En la República Centroafricana no se libra una guerra de religión: más de dos tercios de los mercenarios de los grupos rebeldes proceden del extranjero y sus principales objetivos son los recursos minerales y el botín fácil. En este sentido, la Iglesia no tiene nada que ofrecer, y tampoco la Diócesis de Alindao, donde, sin embargo, florece una tierna planta: el diálogo cristia-

nomusulmán. Estos encuentros solían celebrarse en la sede episcopal, una gran rectoría que, al igual que la iglesia, fue destruida y devastada en gran parte. No obstante, el diálogo debe continuar, incluso de una forma muy práctica, pues la sede del Obispo también era un lugar de encuentro y ayuda para la gente de la diócesis. Era como un símbolo de la convivencia, un signo de la certeza de que la Iglesia no abandona a nadie.

Ahora, la mayoría de los sacerdotes de Alindao viven allí en habitaciones malamente reconstruidas, en pequeños cobertizos de solo tres metros cuadrados que son demasiado pe-

queños para encuentros, demasiado estrechos para respirar, demasiado pocos para vivir a la larga. La reconstrucción de la casa del Obispo dará nuevas esperanzas a los sacerdotes y a la gente de la diócesis, por lo que hemos prometido 354.285.000 pesos para este fin.



Será sacerdote en tres años: el futuro presbítero, en la parroquia.



Al menos así de alto ha de ser: delante de una parte del muro.

Un muro protector para los seminaristas

Nigeria

“¡Ten piedad de mí, oh Dios, por tu bondad, por tu gran compasión, borra mis faltas! ¡Lávame totalmente de mi culpa y purifícame de mi pecado!”

Con el Salmo 51 comenzó la Misa del funeral de Michael Nnadi hace un año. Él y otros tres seminaristas fueron secuestrados del seminario del Buen Pastor de Kaduna, Nigeria. Ocurrió en enero de 2020, poco después de que los futuros sacerdotes regresaran de las vacaciones de Navidad con sus familias. Los “pistoleros” —así calificó el rector, Habila Daboh, a la banda armada de extremistas llegaron de noche y forzaron la puerta del dormitorio. Cuando escucharon llegar a los guardias de seguridad del seminario, tomaron a cuatro seminaristas como rehenes y huyeron. A tres los dejaron en libertad al cabo de unas semanas. Michael, en cambio, no sobrevivió: solo encontraron su cadáver.

Las súplicas de los 268 seminaristas por su hermano ascendieron al cielo. Aquello fue un punto de inflexión, pues desde entonces reina la incertidumbre entre ellos, y algunos tienen miedo. El gran recinto del seminario está rodeado por una cerca de 2.870 metros de longitud, pero es fácil saltarla y los guardias no pueden estar en todas partes. Hay que saber que el seminario del Buen Pastor se encuentra en el norte del país, donde los cristianos son minoría y el terror

islamista acecha por doquier. Además, hay bandas itinerantes que, incitadas por el racismo y un furor religioso, crean inseguridad en la zona.

En un principio, la idea era que un muro alto rodeara el recinto, pero no había suficiente dinero para ello. Ahora, los Obispos quieren remediarlo, porque la seguridad de los seminaristas y sus formadores está en juego. El rector, Habila Daboh, también teme que algunos seminaristas que aún no tienen una confianza suficientemente firme en Dios puedan verse tentados a abandonar el seminario por miedo. El P. Daboh afirma: “Ahora nos aseguramos de que los seminaristas vean a los guardias antes de retirarse a dormir”. Eso tranquiliza, pero un muro contribuiría a calmar los ánimos de forma duradera.

Nosotros, en realidad, no financiamos vallas y muros de protección, pero la situación en Kaduna es excepcional, y por eso hemos prometido enviar los 179.226.000 pesos necesarios para la construcción de un muro de casi 3.000 metros de longitud. Las vocaciones no solo necesitan el sol de la gracia y el agua del conocimiento; también necesitan, principalmente en los primeros años, un poco de seguridad y protección contra las tormentas del fanatismo. Con 625.000 pesos ya es posible donar diez metros de seguridad, y con ello, una porción de futuro para los cristianos de Nigeria.



Fue un punto de inflexión: Llevan a su hermano Michael a la tumba.



Raramente solos: también de paseo e incluso en el recinto del seminario.

Como un bastón en mis manos

“Todavía estoy muy vivo, y ni estoy muerto ni enterrado”, nos escribe el P. Octave, “aquí tenéis mi foto y mi huella dactilar”. Son esos dedos y manos del profesor de 84 años del seminario de Beni, República Democrática del Congo, los que transforman a diario el vino y el pan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Y al hacerlo, piensa en vuestras intenciones. Por las intenciones de Misa nos transmite “mil gracias”. También nos escribe que es sacerdote desde hace 56 años, y que por su edad le resulta difícil caminar, pero que este “gesto de caridad hacia un sacerdote” le ayudará a proseguir con su ministerio este año. Asegura que es “como un bastón que han depositado en mis manos”.



Necesidad, amor y gratitud. Las cartas de nuestros benefactores

Gracias por felicitarme por mi cumpleaños

¡Muchas gracias por las felicitaciones por mi cumpleaños! Me ha alegrado mucho recibirlas, y con gusto las apoyaré de nuevo. Que Dios los bendiga por lo que hacen con su importante labor.

Una benefactora suiza

Una pequeña cantidad para vuestra misión

Adjunto el recibo de mi transferencia bancaria. Que esta pequeña cantidad sea beneficiosa para vuestra misión y que el buen Dios continúe bendiciéndolos por cuidar de los necesitados.

Una benefactora filipina

El mal no tiene la última palabra

Que el señor Resucitado sea nuestro consuelo frente al dolor que sufre la humanidad ante tantas tragedias y esta del covid-19. Desde nuestro claustro ofrecemos nuestra vida diariamente por toda la humanidad sufriente, convencidas de

que en cada enfermo o necesitado está Cristo sufriendo. Hemos visto también de cerca el dolor de tantos fieles que anhelan participar de la Santa Eucaristía y recibir los sacramentos, al no estar las iglesias abiertas. También nosotras nos hemos visto privadas de la Santa Eucaristía y comprendemos este dolor. Pero ante el dolor y la muerte brilla siempre la Luz de Jesucristo. Él ya ha vencido, el mal no tiene la última palabra, tenemos esperanza y queremos transmitírsela a través de este medio. Nuestra oración, aunque no sea percibida, acompaña a todas las personas en sus luchas de cada día.

Hermanas Franciscanas de México

Alimento para el alma

Gracias por enviarme el Boletín, tan lleno de todos los fantásticos proyectos que Ayuda a la Iglesia que Sufre subvenciona dondequiera que haya necesidad. Es un maravilloso alimento para el alma.

Un sacerdote irlandés



Queridos amigos

La Cuaresma de este año -precisamente debido a la nueva experiencia de cómo afrontar las consecuencias de una pandemia mundial- está indicada de forma especial para detenernos y hacer examen de conciencia: nosotros, pero también la sociedad de la que formamos parte, ¿hemos logrado estar a la altura de lo que nos pide Jesucristo o no?

Concentrémonos por un momento en la situación de los países en los que tenemos el privilegio de vivir. ¿Acaso no nos enfrentamos también en ellos a una creciente intolerancia hacia las enseñanzas de Cristo? ¿No estamos siendo testigos a diario de los intentos de revertir el derecho humano a la vida con el derecho al aborto o el suicidio asistido? ¿Nos damos cuenta de la discriminación -ya no tan tenue- contra personas que también quieren vivir los valores cristianos en su profesión?

Acaso, a la vista de esta evolución, no cabría prever que, en unas décadas, nuestros nietos y bisnietos nos pregunten: “¿Cómo pudo suceder? ¿Qué hiciste tú al respecto?”

Aprovechemos la preparación para la Pascua para, donde podamos, elevar nuestra voz contra esas excrescencias del espíritu de nuestro tiempo o, al menos, para rezar por que el Espíritu Santo nos indique a todos el camino correcto.

De ustedes

Dr. Thomas Heine-Geldern
Presidente Ejecutivo ACN

Año de San José

PADRE Astolfo
PODCAST

ESCUCHA TODOS LOS CONTENIDOS QUE TENEMOS PARA TI
CARTA APOSTÓLICA PATRIS CORDE - ORACIONES - TREINTENA - VISITA A SAN JOSÉ Y MUCHO MÁS

Da clic **AQUÍ** para escuchar

Ayuda a la Iglesia que Sufre **Contigo**

ACN COLOMBIA



© Ismael Martínez Sánchez

Al servicio de los cristianos que sufren

Ayuda a la Iglesia que Sufre, desde 1947 sirve a la Iglesia católica en su labor evangelizadora en todo el mundo, prioritariamente en las comunidades más necesitadas, discriminadas o perseguidas.

En Colombia, así como en otros 22 países, esta Fundación Pontificia **lleva a cabo campañas de sensibilización, oración y caridad. Informa de manera fidedigna y veraz** acerca de la realidad de la Iglesia que sufre y es perseguida. Publica cada dos años su Informe de Libertad Religiosa en el Mundo.

Cómo les ayudamos:



Construcción de iglesias



Sostenimiento de sacerdotes



Medios de transporte



Formación de misioneros



Material catequético



Sostenimiento de religiosos/as



Medios de comunicación



Ayuda de emergencia

¿Qué puedes hacer tú?

- Reza por la Iglesia que sufre.
- Llama a uno de nuestros teléfonos **(1) 484 88 90 / 314 445 14 49.**
- Únete a nuestras redes sociales      Spreaker★
y visita nuestra página web **www.acncolombia.org** y/o **www.lacuarentena.co**
- Suscríbete a nuestro canal de YouTube **Astolfo Moreno**
- Puedes donar como persona **natural y/o jurídica:**

1. **Con tarjeta débito y/o crédito:** ingresa tus datos y realiza tu donación **www.acncolombia.org/donacionesacn/**

2. **Consigna y/o realiza una transferencia:***

Bancolombia: 58232682084

Davivienda: 0044 0017 1387

Banco Caja Social: 24048190235

Banco de Occidente: 53080087-9

Nombre: FUNDACIÓN AYUDA A LA IGLESIA QUE SUFRE · NIT: 900778531-3

3. Por **Efecty o Baloto:***

1. Indica el **código de convenio** de recaudo **(858) AYUDA A LA IGLESIA QUE SUFRE**

2. Indica el código de la transacción **959595**

3. Indica el valor a recaudar y entrega al cajero el dinero en efectivo

4. Reclama el comprobante de pago y consérvalo

Para este tipo de donaciones, agradecemos nos envíes el soporte de la transacción a **info@iglesiaquesufre.co, para fines de auditoría y la expedición de tu certificado de donación para fines tributarios.*

Anímate e invita a otras personas a conocer nuestra misión y así nos ayudarás a:
Secar las lágrimas de Dios en la Tierra, donde quiera que Él lllore.